

Heras. Los comandantes Borgoño y Blanco Encalada rompieron el fuego con diez y siete piezas, que en menos de un cuarto de hora desconcertó las resistencias, obligando á los realistas deshechos por el cañoneo, á refugiarse en las casas y en la viña del fondo. La señal de asalto se da: el núm. 41, sostenido por dos piquetes del 7.º y 8.º de los Andes, carga por el flanco rompiendo tapias, y pasa á la bayoneta cuanto se le presenta. La batalla estaba terminada. Los realistas se dispersan en pelotones en las encrucijadas, viñas y potreros adyacentes. En ese momento hace su aparición en la lucha final, un regimiento auxiliar de milicias de Aconcagua, que lazo en mano se apodera de centenares de prisioneros como de reses en el aprisco. Los vencedores irritados por el sacrificio del Coquimbo, continuaban matando, cuando se presentó Las Heras, y mandó cesar la inútil carnicería. Pocos momentos después le entregan sus espadas como prisioneros, el heroico general Ordóñez, el jefe de estado mayor Primo de Rivera, el jefe de división Morla, los coroneles de la caballería Morgado y Rodríguez, y con excepción de Rodil, todos los oficiales de la infantería realista, Laprida, Besa, Latorre, Jiménez, Navia y Bagona, y multitud de oficiales. Las Heras alargó ambas manos á Ordóñez, y lo saludó como á un compañero de heroísmo, ofreciéndole noblemente su amistad, y amparando con su autoridad á sus compañeros de infortunio (33).

(33) Torrente, tan procaz siempre que nombra á los jefes independientes, hace justicia á la caballerosa conducta de Las Heras en esta ocasión. « Los orgullosos insurgentes, dice, mancharon la victoria con » varios actos de crueldad cometidos sobre los desgraciados prisioneros: » éstos cesaron sin embargo á la llegada de Las Heras, quien animado » de sentimientos más generosos, empleó todo su influjo y autoridad » para contener á la desenfrenada soldadesca. » (*Hist. de la Revol. Hisp. Amer.*, t. II, pág. 431.)

## VI

Los trofeos de esta jornada fueron, doce cañones, cuatro banderas, 1,000 muertos contrarios; un general, cuatro coroneles, siete tenientes coroneles, 150 oficiales y 2,200 prisioneros de tropa; 3,850 fusiles, 1,200 tercerolas, la caja militar, el equipo y las municiones del ejército vencido. Esta victoria, la más reñida de la guerra de la independencia sud-americana, fué comprada por los independientes á costa de la pérdida de más de 1,000 hombres entre muertos y heridos, pagando el mayor tributo los libertos negros de Cuyo de los cuales quedó más de la mitad en el campo (34). Más que por sus trofeos,

(34) Tomamos los datos numéricos de una relación oficial (original), firmada por el general Las Heras en Santiago de Chile el 20 de junio de 1818, que incluye sólo 8 piezas de artillería tomadas, — 4 de batalla y 4 de montaña, — y da 172 jefes y oficiales y 2,289 individuos de tropa prisioneros; 3,844 fusiles, 1,200 tercerolas y 2,400 cartuchos tomados, además de otros artículos de material de guerra que detalla. Respecto de la caja militar dice Las Heras en su mencionada relación: « La caja » militar y varios útiles tomados en el momento de la acción, no van » incluidos, en razón de haber sido tomados indistintamente por los soldados del ejército y tropas de milicias. » (*Arch. San Martín*, vol. LXVI. M. S.) En su « Relación » descriptiva, M. S. antes cit. dice: « La fuerza del enemigo pasaba de 5,500 hombres en cuatro batallones » y doce piezas de artillería » que son las que declara Osorio en su parte, lo que corrige la omisión de su relación oficial. Para la descripción general de la batalla y sus peripecias y episodios, hemos consultado y comparado, además de los documentos así americanos como españoles citados (y otros no citados que figuran en el *Arch. San Martín*, vol. cit.), los testimonios de los siguientes actores en la batalla: Las Heras, jefe de la derecha; Alvarado, jefe de la izquierda; Zapiola, jefe de la caballería de ídem; Freyre, jefe de la caballería de la izquierda; Blanco Encalada, jefe de la artillería de la derecha; Plaza, jefe de la artillería del centro; Enrique Martínez, jefe del núm. 8 de infantería de los Andes; O'Brien, ayudante de campo de San Martín; Escalada (Manuel), de granaderos á caballo; Arcos, ingeniero del ejército, y otros jefes y oficiales de las tres armas, á saber: Generales Espejo, Olazábal (Felix), Juan

Maipu, fué la primer gran batalla americana, histórica y científicamente considerada. Por las correctas marchas estratégicas que la precedieron y por sus hábiles maniobras tácticas sobre el campo de la acción, así como por la acertada combinación y empleo oportuno de las armas, es militarmente un modelo notable si no perfecto, de un ataque paralelo que se convierte en ataque oblicuo, por el uso conveniente de las reservas sobre el flanco más débil del enemigo por su formación y más fuerte por la calidad y número de sus tropas, inspiración que decide la victoria, siendo de notarse, que San Martín, como Epaminondas, sólo ganó dos grandes batallas, y las dos, por el mismo orden oblicuo inventado por el inmortal general griego. Por su importancia trascendental, sólo pueden equipararse á la batalla de Maipu, la de Boyacá, que fué su consecuencia inmediata, y la de Ayacucho que fué su consecuencia ulterior y final; pero sin Maipu, no habría tenido lugar Boyacá ni Ayacucho (35). Vencidos los independientes en Maipu, Chile se pierde para la causa de la emancipación, y con Chile, probablemente la revolución argentina, encerrada dentro de sus fronteras amenazadas por dos ejércitos vencedores por sus dos puntos más vulnerables, desde entonces inmunes. Sobre todo, sin Chile, no se obtiene el dominio naval del Pacífico, la expedición al Bajo Perú se hace imposible, y Bolívar no hubiera podido converger hacia el sud, aún triunfando en el norte de los ejércitos españoles con que lucha-

Apóstol Martínez y Dehesa; y coroneles, Olavarría, Olazábal (Manuel) Pedro José Díaz y Zado. He tenido presente, y me ha sido muy útil, la narración que de esta batalla hace Barros Arana, basada en gran parte en la « Relación » M. S. del general Las Heras que hemos citado, así como la que en sus « Relaciones históricas » hace Vicuña Mackenna respecto de algunos episodios y pormenores, sin olvidar la Memoria de Sanfuentes varias veces citada, que fué la primera exacta y bien coordinada que se publicó sobre ella.

(35) El viajero inglés Haigh, cuya opinión puede citarse como imparcial, dice: « The battle of Maipo paved the way for the battle of Ayacucho » *Sketches, etc.*, p. 239.

ba, y de hacerlo, se habría encontrado con 30,000 hombres que le hicieran frente y el mar cerrado. Además, Maipu quebró para siempre el nervio militar del ejército español en América, y llevó el desánimo á todos los que sostenían la causa del rey desde Méjico hasta el Perú, dando nuevo aliento á los independientes. Chacabuco había sido la revancha de Sipe-Sipe: Maipu, fué la precursora de todas las ventajas sucesivas. Tuvo además, el singular mérito de ser ganada por un ejército derrotado é inferior en número á los quince días de su derrota, ejemplo singular en la historia militar (36).

(36) Son los mismos militares y mandatarios españoles en América los que reconocen esto. Osorio en su parte oficial, cit. declara: « Este desgraciado suceso, que en lo humano era imposible preveer á vista de unas tropas que en cuantas ocasiones se presentaron al enemigo, lo batieron y arrollaron, y que formadas por mí en persona al frente de las banderas 24 horas antes, se hallaban llenas de entusiasmo protestando morir en el campo, antes que retroceder, de lo cual dió pruebas la infantería en el momento del ataque á la bayoneta que fué horroroso, presenta á la vista del hombre el cuadro más lastimero, y admira al más diestro y valeroso guerrero, manifestando con bastante claridad cuán distante estaba de suceder semejante acontecimiento. » El general Camba, dice: « San Martín reunió con actividad sus dispersos, sacó refuerzos y artillería de la capital, reanimó su abatido espíritu público, y se puso en disposición de aventurar el 5 de abril siguiente (desde 20 marzo) la memorable batalla de Maipu, en la que fueron los realistas completamente derrotados, y la España perdió definitivamente el reyno de Chile. » (« Memorias de las armas españolas » etc., t. I, p. 271.) El virrey del Perú, Pezuela, aún antes de tener la evidencia de la extensión del desastre de Maipu, reunió las corporaciones, y en una arenga que se extractará más adelante, dijo debía dar por perdido para siempre el reyno de Chile y prepararse contra la invasión que los independientes traerían inmediatamente al Perú. (Arch. San Martín, vol. LXVI.) Torrente confiesa paladinamente la importancia de la derrota en estos términos: « Todo se perdió... un desenlace tan fatal aterró el ánimo de todos los realistas », y después de atribuir el contraste á la emulación y errores de los jefes realistas, agrega: « Estas fueron las causas que más influyeron en aquella horrible derrota, y á ellas se debió que la victoria pasara rápidamente, y en el momento que menos podía esperarse, á fijarse en las filas de la rebeldía. » (« Hist. de la Revol. Hisp. Amer. », t. II, p. 432.)

Sólo salvaron del campo de batalla, el batallón de Arequipa, que mandado por Rodil se retiró en formación dispersándose al pasar el Maule, y los dispersos de la caballería. El general en jefe español atribulado, había abandonado el campo á las tres de la tarde, seguido por su escolta, así que vió que su derecha y centro se replegaban vencidos, sin pensar más que en la seguridad de su persona (37). Señalada su fuga á San Martín, por un poncho blanco que llevaba, desprendió á su ayudante O'Brien con una partida para que lo persiguiese sin descanso. Osorio pudo salvar tomando el camino de la costa, pero dejando en poder de O'Brien su equipaje y toda su correspondencia oficial y reservada. El vencido general llegó á Talcahuano al frente de catorce hombres (14 de abril), y allí se le reunieron como 600 más escapados á la derrota, último resto del ejército vencedor en Cancharrayada. El general San Martín reincidió, como después de Chacabuco, en el error de no activar la persecución sacando de su victoria todos los resultados inmediatos. Se ha dicho en su disculpa, que el gobierno chileno se hallaba en la imposibilidad de suministrar prontamente los recursos para la continuación activa de una nueva campaña al sud, siendo lo probable, que ocupado de más vastos planes, sobre todo, del armamento naval que proyectaba para dominar el Pacífico y embargaba toda su atención, descuidó esto completamente, sin darle la debida importancia. Limitóse en los primeros momentos á desprender á Freyre con un destacamento de caballería de línea, y sólo cuando las partidas de milicianos que perseguían á los fugitivos empezaron á cometer depredaciones, dió orden al

(37) El mismo general Osorio lo declara en su parte: « Se dispersó el ejército de mi mando... En este estado se dirigió el ejército hacia las casas de Espejo... En vista, emprendí mi retirada hacia la costa, teniendo noticia que en la referida casa de Espejo se refugió en desorden parte de la infantería y algunas piezas de artillería con el general Ordóñez, cuya suerte ignoro hasta el día. »

coronel Zapiola para que al frente de 250 granaderos montados se dirigiese al sud y se mantuviera en observación del enemigo sobre la línea del Maule, acantonándose en Talca (38). La victoria era tan grande, que daba para todo, hasta para cometer y corregir errores. Por su parte, Zapiola desempeñó su cometido con inteligencia y actividad. Desarmó las guerrillas irregulares que deshonraban la causa de la independencia, creándole resistencias en el sud de país. Extrajo todo el material de guerra de los depósitos de Talca, que los enemigos en su fuga habían arrojado al río Maule. Estableció un servicio de vigilancia y de espionaje sobre la línea del Maule y el territorio dominado por el enemigo al sud del Ñuble, y por último, dió organización á las milicias de la localidad, preparándose á tomar la ofensiva parcial. Era todo cuanto podía hacerse con tan escasos elementos (39).

Osorio aprovechó el respiro que le daba el vencedor para allegar algunos elementos militares y sostenerse en Concepción y Talcahuano, tomando por línea de defensa el Ñuble. Reunió las guarniciones de la frontera de Arauco y ordenó al coronel Sánchez que se mantuviese firme en Chillán, consiguiendo á mediados de mayo contar con una fuerza organizada de 1,200 hombres; pero con sólo 600 fusiles. En esta actitud pidió nuevas instrucciones y auxilios al Perú. El virrey Pezuela había dado por perdido definitivamente á Chile después de Maipu, y sólo pensaba en proveer á la defensa de su territorio amenazado. Á la primer noticia de la derrota, convocó en Lima una junta de corporaciones, y en una arenga que les dirigió, dió á la batalla la importancia continental

(38) Barros Arana dice que Zapiola llegó á Talca el 18 de abril. Tenemos á la vista varias notas originales de Zapiola, fechadas en Talca el 19 de abril. (Arch. San Martín, vol. LXVI, M. S.)

(39) Papeles de Zapiola. (Arch. San Martín, vol. LXVI, M. S.)

que tenía, y que da testimonio de la profunda impresión que ella causó en los ánimos de los realistas en América. « Nuestros cálculos ulteriores, dijo, deben partir del segurísimo concepto de que los enemigos siempre activos, atrevidos y emprendedores, no desperdiciarán momento para poner en ejecución cualesquiera planes agresivos, cuyo éxito favorable les facilitarán sus recientes ventajas. Estos planes no son otros que de apresurarse á mandar una expedición á estas dilatadas costas para introducir el desorden y la revolución en los pueblos, y propagarla de unos en otros hasta lograr hacer sucumbir á esta misma capital (Lima), objeto de sus perpetuas miras, por cuanto de su inagotable seno han salido desde el principio de la revolución, y para todos los puntos contaminados, las disposiciones y medios contra los cuales tantas veces han escollado sus obstinados esfuerzos. Me consta que tales han sido sus aspiraciones en todos tiempos, y me hallo cerciorado que se agitan actualmente con el más extraordinario empeño por realizar cuanto antes este su favorito proyecto. Para prometerse un próspero suceso en sus tentativas, sé que cuentan con algunos adictos á sus ideas que ocultos existen en los pueblos más fieles; y cuentan con mayor fundamento con la pronta concurrencia de la numerosa esclavatura que hay aquí, deseosa de libertad, así como lo han practicado en Buenos Aires. Sé también, que para realizar lo proyectado han comprado dos navíos, que su intención era batir nuestra escuadra, y en seguida, hechos dueños de la mar, mandar con mayor desahogo sus expediciones de desembarco á los puntos de la costa. Las providencias defensivas del gobierno han debido abrazar por tanto dos distintos medios de resistencia » (40). Fué tal el pavor que la de-

(40) « Arenga del virrey del Perú á la junta de corporaciones que se celebró en Lima por las primeras noticias de la acción de Maipu, el 4 de

rrota de Maipu produjo en el Perú, que Pezuela, para aquietar los temores de las tropas del país reunidas en los alrededores de Lima, entre las cuales se anunciaba una nueva expedición á Chile, vióse obligado á dirigirles una proclama aquietándolas: « Ha llegado á mi noticia que muchos de vosotros vienen disgustados, creyendo que han de marchar para Chile á incorporarse al ejército del rey que allí ha quedado. Yo os aseguro, que el objeto de vuestra venida á la capital, no es otro que mantener la tranquilidad pública » (41). El orgulloso virrey, vencedor en Vilcapugio, Ayohuma y en Sipe-Sipe tres años antes, al ponerse á la estricta defensiva solicitaba en los términos más angustiosos prontos auxilios del virrey Sámano y de Morillo en Venezuela y Nueva Granada. « El tenor de las comunicaciones ha reagrado la dolorosa impresión del fatal suceso (de Maipu), resistiéndose la imaginación á convencerse cómo pudo suceder que un ejército completamente dispersado en un punto se rehiciese á los quince días en otro, ochenta y más leguas distante, en disposición de batir á sus vencedores, que no dejaron de perseguirlos de muy cerca por el mismo hecho del corto número de días que medió entre ambas acciones. Pero es demasiado cierto el final del funesto resultado, y que Osorio después de perdido todo habiendo emprendido su retirada con mil hombres, únicos del ejército que pudieron salvarse, pudo llegar á Concepción con sólo catorce, por haber sido muertos ó dispersados por la caballería enemiga que los persiguió acuchillando en tan larga distancia. Por de pronto, mis incesantes fatigas tienen por obje-

mayo de 1818. » Esta arenga, que se hizo pública en Lima, fué comunicada manuscrita á San Martín por sus agentes secretos. El extracto del texto, es tomado de una copia auténtica con la firma autógrafa de Balcarce. (Arch. San Martín, vol. LXVI.)

(41) Proclama del virrey Pezuela de 20 de setiembre de 1818.

» to la colectación é instrucción de los reclutas destinados á  
 » la defensa de la capital y costas del distrito para resistir á  
 » cualquier agresión marítima, cuya diligencia presenta no  
 » pocas dificultades. Reitero, pues, mi súplica sobre cuanto  
 » pedí en mi último oficio, persuadiéndose que mis apuros  
 » han llegado hasta el grado sumo » (42). El virrey de Nueva  
 Granada le contestaba : « La fatal derrota que han sufrido  
 » las tropas del rey, nuestro señor, cerca de Santiago de  
 » Chile, pone á aquel virreinato (del Perú), y á todo este con-  
 » tinente por la parte del sur en consternación y peli-  
 » gro » (43), y junto con estas palabras le enviaba el batallón  
 Numancia, fuerte de 1,200 plazas que á la sazón se hallaba en  
 Popayán, refuerzo que á la vez que debilitaba á los realistas  
 en este punto, facilitaba la invasión de Bolívar á Nueva Gra-  
 nada. Era un nuevo contingente á la causa de la independen-  
 cia americana, como más adelante se verá. El general Morillo,  
 que al frente de una expedición peninsular de diez mil hom-  
 bres había arribado á Costa Firme, á la sazón extenuada en  
 Venezuela, al conocer los detalles de la batalla de Maipu,  
 pronunciaba palabras melancólicas que hacían presentir la  
 derrota fatal: « El desgraciado suceso de las armas de S. M.  
 » cerca de Santiago de Chile, me llena del más amargo pesar.  
 » Yo entiendo que el ejército del rey victorioso en Lircay  
 » con 5,000 hombres sobre 10,000 enemigos, habría sido ba-  
 » tido igualmente contando con 55,000, por las mismas tropas  
 » y los mismos jefes que lo han destruído en el llano de Mai-  
 » pu » (44). Así, el plan de campaña continental, cuya intui-  
 ción tuvo San Martín en 1814 en Tucumán, era al fin com-

(42) Nota del virrey del Perú al de Nueva Granada de 29 de agosto de 1818 en Lima.

(43) Notas del virrey de Nueva Granada al del Perú, de 6 y 29 de julio de 1818 en Santa Fe de Bogotá.

(44) Ofi. del general Morillo al virrey del Perú de 28 de julio de 1818 en Barquisimeto (Venezuela).

prendido en todas sus consecuencias por el enemigo, que al anuncio de su segunda etapa, ya no se consideraba seguro ni en la tierra ni en los mares, y presentía su total derrota en toda la extensión de la América meridional. Jamás una concepción militar tuvo tan decisiva influencia moral en los acontecimientos, hiriendo de pavor al adversario con sólo su amago, aun antes de experimentar de cerca sus efectos finales. Son estas concepciones de largo alcance, metódicamente ejecutadas, las que caracterizan el verdadero genio militar.

## VII

Aun bajo la impresión desalentadora que produjo la batalla de Maipu en las filas realistas, en toda la extensión del continente americano, el virrey Pezuela, á no haber perdido la serenidad, debió fomentar eficazmente la guerra en el sud de Chile, como un medio de retardar la invasión que temía, sobre todo, teniendo la preponderancia marítima del Pacífico y estaba á la espera de una expedición de 2,500 hombres que había salido de España con tal objeto. Lejos de esto, no pensó sino en reconcentrarse en el Perú, abandonar definitivamente á Chile como teatro de la guerra y activar la guerra ofensiva por el Alto Perú, donde contaba con un ejército de 9,000 hombres, que por ese camino no encontraría sino derrotas. Á pesar de esto, Osorio se sostenía ayudado por la opinión del país, como antes se había sostenido Ordóñez después de Chacabuco, aunque no con la misma energía. Alentado por la inacción de los independientes y sabedor de la corta fuerza situada en Talca á órdenes de Zapiola, se resolvió á tomar la ofensiva parcial. Un grueso destacamento de milicias al mando del capitán Manuel Bulnes, chileno partidario del rey,